

Ante la inminencia de la reforma laboral, la manipulación informativa no cesa

Lo reconozco, he sido incapaz de ver el coloquio organizado por **Tele-5** sobre el tema de empleo y reforma laboral. Nada más empezar y ver el cariz que tomaba el programa, me he puesto de "mala leche"

Insultante es la palabra más suave que se me ocurre. De forma sibilina y manipuladora se lanza la idea que la oposición a renuncias de derechos por parte de los trabajadores es una falta de solidaridad con quienes están en paro, y se argumenta que una gran mayoría estaría dispuesta a las renuncias más extremas con tal de tener o mantener un empleo.

No menos perverso es el planteamiento de que lo importante es el tener trabajo, con independencia de las condiciones, alegando que ello es garantía de dignidad personal.

Las repetidas manipulaciones que hoy tanto abundan tienen el claro objetivo de adormecer, incluso aborregar, a la sociedad para que acepte lo que en plena conciencia de la realidad sería inaceptable.

El trabajo por si solo no aporta nada al trabajador, solo esfuerzo y cansancio. Son las contrapartidas recibidas por nuestra cesión de fuerza de trabajo lo que nos da los medios para realizar nuestra vida, y dependerá de cual sean esas contrapartidas lo que determinará si podemos o no llevar una vida digna. Un esclavo tiene trabajo, mucho trabajo, pero no dignidad.

Uno de los elementos utilizados por dicho programa fue una encuesta en la que se pedía si se estaría dispuesto a hacer más horas, a renunciar a las vacaciones, a trasladarse de lugar perdiendo el entorno y la familia. La respuesta positiva de mucha gente es como una justificación para la adopción de medidas que, directa o indirectamente, puedan incluir tales opciones. Por otra parte se indicaba que el trabajo era la principal preocupación, por encima de la crisis.

Pero es que las encuestas y sus conclusiones mienten. Sí, mienten porque se sacan de contexto. Lo que está diciendo la gente es que cada vez está en una situación más límite, y lo que se plantea es la simple supervivencia. Si se preguntara si se está dispuesto a convertirse en esclavo a cambio de tener un mínimo de garantías para sobrevivir, no debería extrañarnos que hubiera una gran cantidad de respuestas positivas. Pero no por ello debemos considerarlo una opción válida.

Mención especial merece el apunte de que el trabajo, o mejor la falta de él, es el principal motivo de preocupación, por encima de la crisis. Es

simplemente una "boutade", un absurdo. El paro es la consecuencia de la crisis, y su solución pasa por que esta desaparezca. Si se está preocupado por el paro, necesariamente y en la misma medida debe estarse preocupado por la crisis. Son dos hechos inseparables.

Pero lo más insultante es la sibilina idea de que todo lo que hoy padecemos es culpa nuestra. Se responsabiliza a los trabajadores de su situación. Primero se nos acusa de "haber gastado más de lo que deberíamos", y con ello se nos responsabiliza de la crisis. Segundo, se nos culpabiliza del crecimiento del paro por negarnos a reducir nuestros derechos y no aceptar la eufemísticamente llamada "flexibilidad laboral". Y tercero se nos acusa de insolidarios, si tenemos empleo, con los parados. Toda una sarta de mentiras.

No hemos gastado por encima de nuestras posibilidades, en absoluto. Lo que sí ha pasado es que una pandilla de sinvergüenzas han permitido, por un lado, la más extrema especulación financiera, y por otro la paulatina y total desindustrialización, tolerando la deslocalización de las empresas y su cierre, en aras de un criminal liberalismo y de las imposiciones de Francia, y sobre todo Alemania, como condición previa a nuestra entrada en la Comunidad Económica Europea. Nuestra única responsabilidad ha sido permitir que semejantes lameculos del capital hayan podido gobernar.

En contra de lo que se afirma, recursos económicos hay más que suficientes. Los 40.000 millones de euros denunciados repetidamente por las asociaciones de inspectores y subinspectores de Hacienda que constituyen el fraude fiscal anual son dinero más que suficiente para hacer frente a las necesidades de la sociedad.

La crisis no la hemos provocado los trabajadores, y es por tanto injusto que se pretenda que la paguemos nosotros, sobre todo cuando la solución de la misma pasa precisamente por fortalecer la demanda, y ello implica reducir prebendas a quienes controlan el poder económico. Reducir las condiciones laborales solo sirve para empobrecer aun más a la sociedad.

Por último es inmoral que se no acuse de insolidarios cuando quienes son los verdaderos responsables de la actual situación siguen gozando de remuneraciones extraordinarias, pese a sus graves responsabilidades que, en demasiados casos, han obligado a la intervención o ayuda del estado a las entidades financieras que dirigen, o dirigían, como estamos artos de ver en la prensa.